

LA CONDICION DE LA MUJER EN LA GLOBALIZACION Y EN AMERICA LATINA. ALGUNOS ELEMENTOS PARA LA REFLEXIÓN

Bernardo Kliksberg (*)

El Debate Sobre La Globalización

Las últimas décadas son el escenario de cambios fundamentales en las estructuras básicas de la historia, que a su vez están generando transformaciones de fondo en la vida cotidiana de la gran mayoría de los habitantes del planeta. Una dimensión esencial de cambio es la científico-tecnológica. Una serie de revoluciones simultáneas en múltiples ámbitos, han modificado sustancialmente las posibilidades de producción de bienes y servicios incrementándolas a límites casi no

soñados. Los avances continuos en áreas como las telecomunicaciones, la informática, la robótica, la electrónica, la biotecnología, la genética, la ciencia de los materiales y otras, han derrotado todas las hipótesis pesimistas sobre el potencial productivo del orbe, colocando al género humano en condiciones de llevar adelante proyectos que solo existían en las novelas de fantaciencia.

(*) **Asesor especial de ONU, UNICEF, BID, UNESCO, y otros organismos internacionales. Profesor Emérito y Doctor Honoris Causa de múltiples universidades del continente entre ellas LUZ, Universidad de Carabobo, Universidad Centro Occidental, Universidad Rafael Maria Baralt, y Universidad Nacional Experimental del Táchira. Ente sus más recientes obras se hayan los best seller "Hacia una economía con rostro humano" (OPSU, LUZ) y "Más ética, más desarrollo".**

Entre muchos otros: producir cultivos estacionales durante todo el año generar biotécnicamente especies vegetales, tener acceso inmediato información de todo orden a través de la Internet, comunicar en tiempo real a los lugares más distantes, interrelacionar el teléfono, el televisor, y la computadora, realizar operaciones quirúrgicas especializadas a través de robots.

Muchas de estas innovaciones, las producidas en campos como las comunicaciones, el transporte, las redes de información, han convertido al mundo en la denominada “aldea global”, un espacio fuertemente interrelacionado.

Al mismo tiempo se observan procesos agudos de concentración económica, surgen grandes conglomerados empresariales que a través de fusiones sucesivas, adquieren poder económico mayor al de muchos Estados nacionales y tienen presencia en numerosos lugares del planeta, hay una fuerte concentración del capital financiero, un aumento importante del comercio mundial favorecido por reducciones

de barreras y procesos de integración y la circulación amplia sin regulaciones mayores de los flujos de capital financiero.

El mundo globalizado que surge, tiene como una característica central, que lo que sucede en cualquier punto estratégico del mismo, puede tener impactos inmediatos y muy intensos en muchos otros lugares y afectar especialmente a los países en desarrollo por su alta vulnerabilidad.

Es un mundo interrelacionado en lo económico, lo financiero, las comunicaciones, los mensajes informáticos, los transportes, y con difusión creciente de ciertos estilos de vida desde los puntos más fuertes del mismo hacia los otros.

Está lleno de oportunidades de aumentar la producción de alimentos, avanzar en medicina, poner en marcha sistemas educativos a distancia con acceso a los lugares más remotos, y un sinnúmero de otras posibilidades de progreso.

Sin embargo, hay una paradoja. Se observan graves procesos de estancamiento o deterioro en las

condiciones de vida básicas de buena parte de sus habitantes, más de la mitad se hallan por debajo de la línea de la pobreza, las desigualdades ascienden a límites casi desconocidos, hay muy graves problemas en el campo más elemental, la posibilidad de trabajar y surge como una contradicción central el eje inclusión-exclusión; amplios sectores del género humano están totalmente excluidos de las oportunidades y los progresos.

Juan Somavia (2000), Secretario General de la OIT, describe así la situación: “La globalización destruye las industrias tradicionales y crea en consecuencia un aumento del número de desempleados superior al que los sectores industriales de tecnologías avanzadas son capaces de absorber.

El resultado, es la marginación de los trabajadores del mundo industrializado y también del menos desarrollado, que no disponen de posibilidades para adaptarse a la nueva situación”. El informe de Desarrollo Humano del PNUD (1999), puntualiza: “Cuando el mercado va

demasiado lejos en el control de los efectos sociales y políticos, las oportunidades y las recompensas de la mundialización se difunden de manera desigual e inicua, concentrando el poder y la riqueza en un grupo selecto de personas, países y empresas, dejando al margen a los demás”.

Frente a realidades de este orden, numerosas voces prominentes encabezadas por el Papa Juan Pablo II, están reclamando un código ético para la globalización. La ética debería marcar los fines e indicar que medios son lícitos para el progreso y cuales no, de lo contrario los resultados pueden ser muy inciertos.

El Papa (2001), ha planteado que la Humanidad “comprometida en el proceso de mundialización debe concederse un código ético” y ha indicado que “la Iglesia continuará trabajando con todas las personas de buena voluntad para que el vencedor en este proceso sea la Humanidad y no solamente una elite de privilegiados, que controla la ciencia, la tecnología, las comunicaciones y

los recursos del planeta en perjuicio de la gran mayoría de personas”.

Entre otros pronunciamientos en similar dirección, dice Guy Verhofstadt (2001), Primer Ministro de Bélgica, anterior Presidente de la Unión Europea: “la globalización puede ser utilizada para bien o para mal. Por consiguiente, lo que realmente necesitamos es un enfoque ético mundial tanto para el medio ambiente, las relaciones laborales como para la política monetaria”. Subraya Mary Robinsón (2002), Alta Comisionada de Derechos Humanos de la ONU, “Tenemos que avanzar hacia una globalización mas ética, y encontrar un camino para tener una democracia cívica, en el nivel internacional”. Rubens Ricupero (2000), Secretario General de UNCTAD, señala: “Este fenómeno mundial puede operar en favor de toda la humanidad.

Desafortunadamente, como esta sucediendo actualmente, puede servir para aumentar las diferencias económicas y sociales, beneficiar a unos pocos y crear nuevas fuentes de preocupación”. Un prestigioso

catedrático, Gerald Helleiner (2000), Profesor Emérito de la Universidad de Toronto, resumiendo la situación pregunta: “¿La economía global puede ser civilizada?”.

Este debate tiene enorme trascendencia hoy en una América Latina, que ha realizado grandes avances en el vital campo de la democratización pero experimenta serias dificultades económicas, y una grave situación social.

Este trabajo tiene por finalidad, poner a foco una de las dimensiones que este debate debería abordar necesariamente a nivel universal y de la región, por su relevancia y enormes implicancias: los impactos de la globalización, sobre la condición de la mujer. Para ello recorre varios momentos de razonamiento sucesivos.

En primer lugar, traza una perspectiva general de algunos problemas humanos estratégicos que se están presentando en el mundo de la globalización. En segundo termino, procura analizar desde ese marco de referencia, la situación de la mujer.

En tercer termino, incursiona sobre algunos aspectos de la condición de la mujer, en el contexto socioeconómico, de la América Latina actual. Finalmente, extrae algunas conclusiones sobre posibles respuestas a los problemas planteados.

El objetivo del trabajo esta acotado a presentar sintéticamente algunos problemas vinculados con el género que deberían ser objeto obligado de la gran agenda de debate económico-social de América Latina y a llamar la atención sobre la necesidad de diseñar y poner en marcha políticas públicas renovadoras respecto a ellas.

II. Algunos Problemas Claves En El Mundo Globalizado

Existe una amplia alarma a nivel internacional sobre la presencia de persistentes tendencias económico-sociales que afectan dramáticamente las oportunidades reales de desarrollo de vastos sectores de la población mundial. Dan cuenta de ellas informes recientes de diversas

fuentes como entre otros: State of the World (2002), del World Watch Institute; Macroeconomía y Salud (2002), de la Organización Mundial de la Salud; Informe sobre desarrollo Humano (2001), del PNUD; La calidad del crecimiento (2000, Banco Mundial). Entre las tendencias que más alarma han despertado se hallan las que se presentan resumidamente a continuación.

A. LAS DIMENSIONES Y AUMENTO DE LA POBREZA

Buena parte de los habitantes del planeta viven muy por debajo de la línea de la pobreza, aun estimada conservadoramente. Mientras que en los países desarrollados es pobre aquel cuyos ingresos son menores a cifras del orden de los 1000 dólares mensuales, hay en el mundo 1300 millones de personas que ganan menos de 30 dólares mensuales, y 3000 millones cuyos ingresos son menores a 60 dólares por mes.

Carecen de lo más básico. Así el agua elemento esencial para la vida. 1.300 millones de personas no tienen agua potable. Se estima que

anualmente mueren 3.400.000 personas por infección directa del agua, alimentos contaminados, u organismos portadores de enfermedades como los mosquitos que tienen su hábitat en aguas en mal estado. En su desesperación los pobres compran agua y según la Comisión Mundial del Agua (1999), pagan por agua de calidad dudosa hasta doce veces que lo que abonan las clases medias y altas que la reciben directamente de la canilla en su casa. También otros dos elementos claves para cualquier enfoque de salud preventiva y para la vida diaria son escasos en las zonas pobres. 3000 millones de personas no tienen servicios de saneamiento y 2000 millones carecen de electricidad.

Por otra parte, la pobreza sigue significando en vastas áreas, desnutrición. Según los estimados de la FAO (1998), 828 millones de personas de los países en desarrollo tienen hambre crónica, y otros 2000 millones deficiencias de micronutrientes básicos, como vitaminas y minerales.

La pobreza no ha retrocedido desde 1980, sino según los datos del Banco Mundial ha aumentado. Un especialista ingles, Peter Tonwsed, resalta que en investigación es posible ver con facilidad como la pobreza no es inofensiva, “la pobreza mata”. Efectivamente incide en los parámetros vitales esenciales. Así los estudios de UNICEF demuestran que si un niño tiene deficiencias nutricionales en los primeros años de vida, sufre daños irreversibles en sus capacidades neuronales, que dificultarán su vida para siempre.

Reflejando las paradojas del mundo globalizado, mientras una parte del género humano padece desnutrición, en el otro extremo en los países desarrollados, uno de los males más alarmantes de salud pública es la obesidad.

B. EL AVANCE DE LAS POLARIZACIONES SOCIALES

El funcionamiento de las realidades económicas contemporáneas está asociado con un fuerte crecimiento de las desigualdades. Las cifras indican

que se está produciendo entre los países y también al interior de los mismos.

Entre otros señalamientos al respecto, indica James Wolfensohn (2000), Presidente del Banco Mundial: “la diferencia entre los países ricos y los pobres se esta haciendo mayor, los ricos se están haciendo más ricos, y los pobres más pobres”. Resaltando las enormes disparidades ha destacado Koffi Annan (2001), Secretario General de la ONU”:

Como podemos decir que los seres humanos son libres e iguales en dignidad, cuando más de un billón de ellos vive luchando para sobrevivir con menos de un dólar diario, sin agua corriente potable y cuando más de la mitad de la humanidad carece de servicios sanitrios.

Algunos de nosotros nos preocupamos por la caída del mercado bursátil, o nos preocupamos por obtener el último modelo de computadora, cuando más de la mitad de nuestros semejantes, hombres y mujeres tienen

preocupaciones mucho más básicas, como de dónde proveerán alimento a sus niños.”

Entre los principales desarrollos observables en inequidad están los siguientes:

a.

Las brechas entre el 20% de la población mundial que vive en los países más ricos y el 20% que reside en los más pobres, son de gran magnitud en todos los planos. El 20% más rico es dueño del 86% del Producto Bruto Mundial, el 20% más pobre solo del 1%. Asimismo, los primeros tienen el 82% de las exportaciones mundiales de bienes, los segundos el 1%. En materia de inversiones el 68% de las inversiones extranjeras directas van a los ricos y solo el 1% a los pobres.

b.

Las tendencias son alarmantes, las distancias no tienden a reducirse sino a aumentar. En 1960 las diferencias de ingresos entre unos y otros

eran de 30 a 1. Pasaron en 1990 a ser de 60 a 1 duplicándose y en 1997 a 74 a 1.

c.

a década del 90, mostró procesos de signo inverso entre los países pobres y los ricos. Más de 80 países vieron reducidos sus ingresos per. cápita. Del otro lado 40 países tuvieron un crecimiento medio del ingreso per. cápita superior al 3% anual.

d.

e ha tendido a producir una gran acumulación de riqueza en pocas manos, mientras aumenta la pobreza en vastas áreas. Según indica la ONU (Informe sobre Desarrollo Humano 1999):

- Las tres personas más ricas del mundo tienen un patrimonio que es superior al producto nacional bruto sumado de los 48 países más pobres.

- Las 200 personas más ricas tienen activos que superan el ingreso combinado de 2500 millones de personas.

L

- Si las 200 personas más ricas donaran el 1% de su riqueza a educación, se podría dar educación primaria a todos los niños del orbe.

e.

nte datos de este orden las Naciones Unidas, resaltan sin S ambages que “las desigualdades globales en ingresos y Standard de vida han alcanzado proporciones grotescas”.

A

f.

as desigualdades tienen elevada expresión a nivel nacional en los países en desarrollo. Mientras el coeficiente de Gini que mide la distribución del ingreso en los países más equitativos del mundo como Noruega, Suecia

L

y Dinamarca es del 0.25 y en el mundo desarrollado en general de 0.30, el promedio mundial es 0.40. América Latina presenta un nivel de desigualdad aún mucho peor, su Gini es de 0.58.

Un amplísimo número de investigaciones recientes indican que las desigualdades actúan como un freno poderoso al desarrollo. A nivel nacional generan efectos regresivos múltiples, entre ellos: reducen los mercados internos, limitan la formación de ahorro nacional, crean circuitos diferenciados en el sistema educativo, producen serias trabas para la acumulación de capital humano y capital social, desequilibran la gobernabilidad. En el plano internacional, crean un mundo inequitativo, dando lugar a la generación de todo orden de mecanismos que de por sí tienden a reproducirlas y amplificarlas. Su producto final es que un alto porcentaje de la población mundial no tiene posibilidades de realización y su potencial productivo y creativo, es totalmente subutilizado.

C. EL ACCESO A LA SALUD

Todas las Constituciones democráticas plantean el acceso a la salud como un derecho fundamental, que está fuera de discusión. La facilitación a toda la población de recursos básicos para la salud preventiva como agua, instalaciones sanitarias y electricidad y el acceso universal al cuidado de la salud no se discuten como derechos. Ellos implican en última instancia el derecho a la vida misma. Por otra parte, en las últimas décadas se han producido avances científicos y técnicos de gran envergadura en las ciencias médicas, con un potencial excepcional de impacto sobre los indicadores básicos de salud. Estos progresos han creado condiciones muy favorables para mejorar fuertemente la salud pública.

Sin embargo, si bien ha habido progresos se observan enormes brechas que de hecho crean situaciones muy diferenciadas entre diversos sectores de la población mundial. Detrás de ellas están

operando activamente factores como las marcadas desigualdades antes referidas y la debilidad de las políticas estatales de protección a la salud.

El cuadro siguiente da cuenta de la situación general en la actualidad:

CUADRO 1

Table 1. Life Expectancy and Mortality Rates, by Country Development Category, (1995 - 2000)

Development Category	Population (1999 millions)	Annual Average Income (US dollars)	Life Expectancy at birth (years)	Infant Mortality (deaths before age 1 per 100,000 births)	Under Five Mortality (deaths before age 5 per 1,000 live births)
Least-Developed Countries	643	296	51	100	159
Other Low-Income Countries	1,777	538	59	80	120
Lower-Middle Income Countries	2,094	1,200	70	35	39
Upper-Middle Income Countries	573	4,900	71	26	35
High-Income Countries	891	25,730	78	6	6
Memo: sub.- Saharan África	642	500	51	92	151

Source: Human Development Report 2001. Table 8 and CMH calculation using world Development Indicators of the World Bank, 2001. The World Health Organization, 2002, "Macroeconomics and Health".

Como se advierte en la actualidad, la esperanza de vida en los países más pobres del mundo donde viven 643 millones de personas es de 51 años, y en los países de bajos ingresos donde viven otras 1777 millones de personas es de 59 años. Del otro lado, en los países de altos ingresos donde viven 891 millones de personas es de 78 años. Hay una

distancia de 27 y 19 años en el derecho a la vida entre unos y otros. La brecha es asimismo, muy grave en cuanto a los niños. En los dos primeros grupos de países, 159 y 120 niños de cada mil mueren antes de cumplir 5 años de edad. En los ricos la medicina ha logrado que solo seis.

Un importante informe “Macroeconomía y Salud” (2002), producido por un grupo de expertos prominentes convocado por la Organización Mundial de Salud dice que, ocho millones de personas mueren anualmente por causas perfectamente prevenibles o atacables. Las muertes son generadas por el SIDA, la malaria, la tuberculosis, enfermedades infecciosas de los niños, desnutrición, falta de atención adecuada a las futuras madres y al parto, y el cigarrillo. Casi todas ellas son enfermedades vinculadas a la pobreza. Ella crea condiciones propicias a esas enfermedades. Por otra parte, la inversión para atacarlas es muy reducida. Los países pobres gastan 15 dólares per. cápita por año en salud pública, los ricos más de 2000.

Asimismo, la investigación médica orientada por los grandes laboratorios no dedica mayores recursos a las enfermedades de los pobres porque no constituyen un mercado atractivo. Se estima que solo el 5% del gasto

mundial en investigación y desarrollo en salud esta dirigido a los problemas de salud del 95% de la población mundial.

El informe “State Of. the World” (2002), resalta que en los 70's se suponía que a finales del siglo las enfermedades infecciosas serían un problema menor y que la atención médica podría concentrarse en las enfermedades de la abundancia como las cardíacas y el cáncer. En lugar de eso, 20 enfermedades infecciosas incluyendo la tuberculosis, la malaria y el cólera han reemergido y se han extendido en los últimos 25 años en estrecha relación con el deterioro social.

D. DISPARIDAD EN EL ACCESO A LAS NUEVAS TECNOLOGIAS

Las nuevas tecnológicas de información y comunicación tienen posibilidades de excepción de beneficiar el desarrollo personal y nacional. Sin embargo, en un mundo donde las oportunidades son tan

desiguales, diversos factores llevan a crear aquí un área de desequilibrio adicional de grandes proporciones. Según los estimados de la ONU, el 20% más rico de la población mundial tiene el 93,3% de los accesos a Internet y el 20% más pobre solo el 0.2%. Uno de los factores incidentes es el acceso a telefonía. Casi la mitad de la población del mundo nunca ha hecho o recibido una llamada telefónica. Otro tema es la posibilidad de comprar un computador. Su monto significa en Estados Unidos medio mes de sueldo promedio.

En cambio en países como Bangladesh más de ocho años de ingresos de un trabajador medio. Otro factor incidente es la educación, el 30% de los usuarios de Internet en el mundo tienen un título universitario. Otro aspecto es el manejo del inglés. Se utiliza ese idioma en el 80% de los lugares de la WEB. Por otra parte, solo lo habla el 10% de la población mundial.

Esta situación esta generando un nuevo tipo de analfabeto. Se lo ha llamado el analfabeto cibernético que está destinado a quedar excluido de la gran “autopista de la información”, al costado del camino, sin posibilidad de andar en ella, con las consiguientes consecuencias. Las describe Naciones Unidas (PNUD, 1999):”Esta exclusividad está creando mundos paralelos. Los que tienen ingreso, educación, y – linealmente-conexiones tienen acceso barato y instantáneo a la información. El resto queda con acceso incierto, lento y costoso. Cuando los habitantes de esos mundos viven y compiten lado a lado, la ventaja de estar conectado relegará a los marginales y empobrecidos excluyendo sus voces y sus preocupaciones de la conversación mundial”.

Los problemas planteados caracterizan el mundo de la globalización. Un mundo pleno en oportunidades potenciales pero al mismo tiempo recorrido por

tendencias fuertemente excluyentes como las reseñadas brevemente. A ellos pueden sumarse muchos otros, que expresan la misma dualidad central exclusión/inclusión que hoy preocupa en todo el planeta.

En este contexto general se ubica la condición de género contemporánea. Es afectada tanto por las oportunidades abiertas, como por las problemáticas tendencias mencionadas. Veamos algunas de las cuestiones claves que se plantean en relación a ella.

III. Aspectos De La Situación De La Mujer

Las largas luchas por la equidad de género han generado importantes avances. Entre ellos, la igualdad de derechos jurídicos, la mayor participación política, los progresos de la mujer en los diversos niveles de la educación y su rápida y creciente incorporación a la fuerza de trabajo. Todos estos logros han reestructurado su situación personal e influido en su posición en la familia

y la sociedad. A pesar de ello subsisten gruesas brechas y muchísimas mujeres ven coartadas de formas múltiples sus posibilidades existenciales básicas. Inciden en estas brechas los procesos regresivos de deterioro social reseñado, la vulnerabilidad ante ellos de los grupos más débiles como las mujeres urbanas marginales y las mujeres campesinas y la sobrecarga adicional que significa la perduración de discriminaciones de género, con fuerte base cultural. y social.

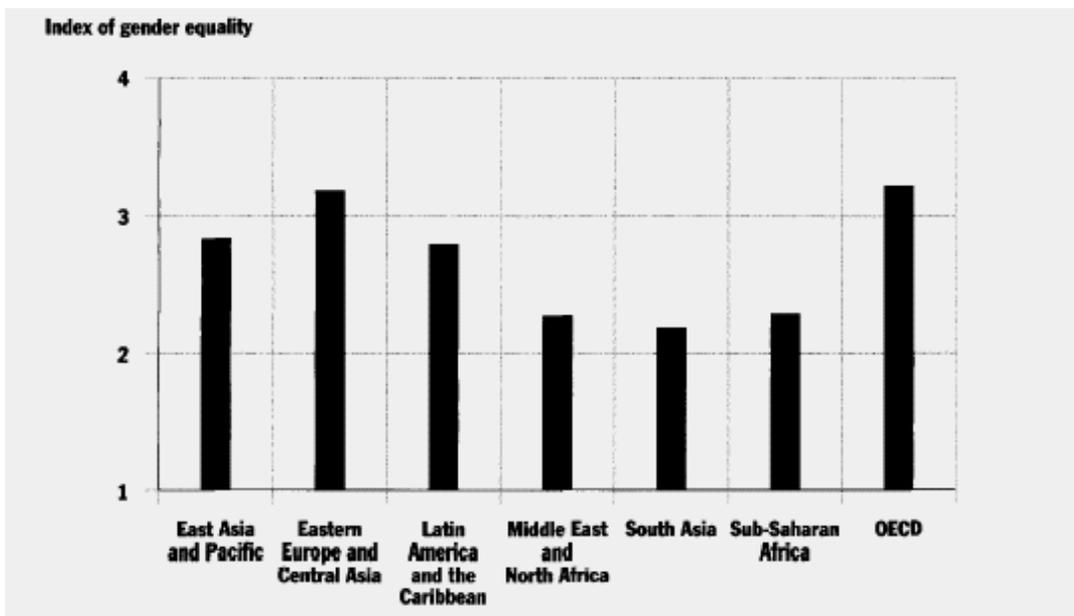
Los problemas mencionados: pobreza, desigualdad, exclusión, golpean en muchos casos particularmente a la mujer. Su participación en los pobres suele ser mayor que los promedios generales, el crecimiento de la desigualdad las afecta como trabajadoras por un lado y por otro como mujeres, la falta de acceso a oportunidades tecnológicas tiene más presencia en ellas y especialmente sufren las consecuencias de la inequidad en salud. A pesar de los avances médicos, las tasas de mortalidad

materna en el mundo en desarrollo, son muy altas como consecuencia de la falta de sistemas de protección adecuada. Según las cifras de la ONU 500.000 madres mueren anualmente al dar a luz, más del 98% en los países en desarrollo. Por otra parte, las mujeres son la primera fila de la lucha por la defensa de la vida de los niños. En las condiciones desfavorables de la pobreza, ello significa cargas muy duras.

Con sus luces y sombras ¿qué está sucediendo con la condición de la mujer en general en términos de cifras?

Un estudio reciente del Banco Mundial (2001) indica que las brechas son aun muy amplias incluso en aspectos elementales. El estudio analiza las desigualdades en derechos básicos sociales, económicos y legales, y establece el siguiente cuadro:

CUADRO 2



Note: A value of 1 indicates low gender equality in rights, a value of 4 high equality

Fuentes: Rights data from Humana (1992); population weights from World Bank (1999d).

The World Bank (2001). Engendering development. Oxford University Press.

Como se observa si (4) es la plena igualdad, en la mayor parte de las regiones del mundo la realidad se halla por debajo de (3), a considerable distancia de la situación deseable.

Un diagnóstico detallado de las Naciones Unidas sobre la situación de la mujer "The World's Women 2000" presenta entre otros los siguientes datos:

- No obstante los fuertes progresos en educación femenina, dos terceras partes de los analfabetos del mundo son mujeres.
- La integración de la mujer al trabajo se está haciendo con activas tendencias a formar parte de posiciones menores y a tener una gran presencia en la economía informal. Casi la mitad de las mujeres que trabajaban en otros sectores distintos de la agricultura lo hacían en el sector informal en siete de 10 países de América Latina, y en cuatro países asiáticos. En dos de los países más poblados del mundo como India e Indonesia, el 90% de las mujeres que trabajan fuera de la agricultura lo hacen en la economía informal. La tendencia observable es por tanto desde ya con excepciones, la concentración de la mano de obra femenina en trabajos de menor calidad.
- La discriminación en material de salarios sigue siendo muy activa. En la industria en 27 de 39 países con datos disponibles las remuneraciones de las mujeres eran un 20 a unos 50% menores que los de los hombres.
- Los avances de las mujeres en posiciones gerenciales en el mundo corporativo tienen logros acotados. En 1999 las mujeres solo representaban del 11 al 12% de los ejecutivos de

las 500 corporaciones mayores de los EE.UU. y el 12 % de los ejecutivos de las 560 mayores empresas del Canadá. En Alemania en 1995, solo del 1 al 3% de los altos ejecutivos y miembros de directorios de las 70.000 empresas mayores eran mujeres.

Un reciente estudio de la general Accountig Office de EE.UU. (Henry, 2002). Preparado para el Congreso americano indica que además de ello las diferencias salariales por género aún en esos niveles gerenciales no solo no han desaparecido sino en los últimos años se han ampliado. Señala que en las 10 industrias que emplean el 71% de la mano de obra femenina activa, las mujeres en puestos de gerencia ganan menos que sus contrapartes masculinas y las diferencias aumentaron en siete de 10 campos. Así una gerente mujer en el área de las comunicaciones ganaba en 1995 el 85% del sueldo de los hombres de posiciones similares en esa industria. En el 2000 eso empeoró, solo percibía el 73%.

También con progresos, es limitada la presencia de la mujer en los altos niveles políticos. En 1999 sólo 9 mujeres eran jefas de Estado y solo el 8% de los ministros eran mujeres. Suecia era el único país donde había una mayoría de ministros mujeres (55%). Las mujeres representaban asimismo solo el 11% de los parlamentarios del mundo. Solo en los países nórdicos y en Holanda significaban más de un tercio de los congresales.

Algunos de los procesos típicos de la economía globalizada abrieron oportunidades de integración laboral a las mujeres pero al mismo tiempo significaban cargas y sacrificios desproporcionales para ellas.

En un riguroso trabajo de investigación, Nilufer Cagatay del PNUD (2001), analiza los impactos de la liberalización del comercio exterior sobre las mujeres. Muestra que al aumentar en los países en desarrollo el porcentaje que significan las exportaciones sobre el Producto Nacional Bruto se produce un aumento en la participación de la

mujer en los empleos remunerados, entre otras, en actividades como las maquiladoras. Ello la integra al mercado de trabajo lo que mejora su posición social. Sin embargo, resalta que las investigaciones indican diversas limitaciones y costos por estos logros.

En primer lugar, la expansión del empleo femenino no ha llevado a cerrar las brechas salariales de género. Asimismo, los puestos conseguidos se han mostrado inseguros e inestables, porque esta expansión ha ocurrido en una era de pérdida en general de la capacidad de negociación de los trabajadores. En segundo lugar, mientras un grupo de mujeres se incorpora a la fuerza laboral, otras las menos calificadas pierden empleos y medios de subsistencia. Tercero, la tendencia puede ser revertida con la incorporación de avances tecnológicos que sustituyen mano de obra en las industrias de exportación.

En cuarto lugar, la incorporación laboral significa un aumento de la carga de trabajo total de la mujer, porque sus tareas -no pagas- en el

hogar no se reducen. En quinto término, si bien las mujeres se empoderan al trabajar, su poder de negociación con las empresas sigue siendo menor que el de los hombres. En resumen Cagatay concluye que: "la expansión y liberalización del comercio internacional tiene efectos contradictorios sobre el bienestar de las mujeres y las relaciones de género".

Otra dimensión usual de los procesos globalizadores, la implantación de políticas de ajuste ha golpeado con fuerza en forma mayor a las mujeres que los hombres. En los países en desarrollo las reducciones laborales que son propias de estas políticas, han caído en primer lugar en los sectores menos calificados y de menor capacidad de negociación, en los que hay fuerte concentración de mujeres. Asimismo, han incrementado las desigualdades salariales entre los calificados y los no calificados. El Banco Mundial (1995), señala que en América Latina los ajustes han reducido mucho más dramáticamente las remuneraciones horarias de las mujeres que las de los

hombres, por su alta inserción en puestos de bajas remuneraciones.

Aun en altas posiciones gerenciales y en los países desarrollados, las mujeres pagan costos elevados por su integración laboral. Un tema esencial, la posibilidad de tener hijos y criarlos normalmente es sacrificada en una proporción significativa. La investigación antes mencionada de la General Accounting Office de EE.UU. (Henry, 2002), encuentra que les es mucho más difícil que a los hombres balancear la familia y la carrera. El estudio muestra que el 60% de las mujeres con cargos gerenciales de las industrias analizadas, no crían hijos, mientras ello sucede con el 40% de los hombres. Otro estudio de una ONG Catalyst en New York (Henry, 2002), encontró que entre los ejecutivos de la industria de servicios financieros, el 88% de los hombres tenían hijos en su hogar y ello solo sucedía con el 58% de las mujeres.

IV. Las Mujeres Latinoamericanas Y El Contexto Socio-Económico

Las mujeres latinoamericanas han hecho avances de gran significación en las últimas décadas. Hay una incorporación masiva de la mujer a todos los estratos del sistema educativo. Ella ha llevado a que compartan la matrícula universitaria con los hombres en numerosas carreras. Por otra parte, ha crecido fuertemente su participación en la fuerza de trabajo. Muchas mujeres pasaron a convertirse en un sostén importante del presupuesto familiar.

Diversos análisis indican que de no ser por el aporte de la mujer, las cifras de pobreza serían aún mucho mayores de las que son (1). También ha proseguido el proceso de ampliación de la participación de la mujer en el área política.

Todos estos avances se han dado en un marco muy especial, una América Latina que en los últimos 20 años, ha experimentado por un lado, un proceso de gran positividad, el de la democratización que ha creado un entorno político y cultural muy favorable a la superación de discriminaciones de género, pero por el otro lado, ha sufrido serios

deterioros sociales, que empeoraron una situación anterior plena en problemas de consideración.

Según los informes recientes de la CEPAL, cuando se analizan estadísticamente las dos últimas décadas, se observa que los niveles de pobreza, desocupación e informalidad ascendieron significativamente. En los 80's, los estimados de CEPAL decían que el 40% de la población estaba por debajo de la línea de pobreza, en el 2000 era más del 44%. La desocupación abierta pasó en ese período de 6 millones a 18 millones, del 6% al 9% de la población. PREALC de la OIT señala que asimismo se deterioró seriamente la calidad de los trabajos disponibles. En 1980, el 40% de la mano de obra activa no agrícola trabajaba en el sector informal, en el 2000, era casi el 60%. Creció rápidamente ante la falta de empleos en la economía formal, la búsqueda de formas de supervivencia, que se materializa en actividades económicas informales. Según los análisis del PREALC la gran mayoría son precarias, no tienen base económica sólida, tienen un

productividad mucho menor a los puestos de trabajos formales, ganan mucho menos con las mismas o más horas de trabajo, no tienen apoyo tecnológico, ni crediticio y carecen de toda protección social. También subió en la región en los últimos 20 años, la desigualdad en la distribución de los ingresos, empeorando aún más el coeficiente Gini. Mientras el Gini de los países más equitativos del mundo como los nórdicos se hallan en 0.25, y el de los países desarrollados en general en 0.30, el de América Latina es casi el doble 0.59, el más elevado del mundo (2).

En ese contexto general los avances logrados han tenido una contracara severa. Algunas de sus principales expresiones son las que se resumen a renglón seguido:

La Feminización De La Pobreza

Ha aparecido en los casilleros estadísticos típicos con expresión cada vez más elevada el grupo denominado "Madres solas jefas de hogar". En gran proporción se trata de madres pobres que han quedado solas al frente del núcleo familiar ante

la deserción del conyugue masculino a su vez fuertemente influida según diversos trabajos (Katzman, 1992) por la imposibilidad de seguir cumpliendo su rol de proveedor principal de ingresos. Estos hogares tienden a ser unidades familiares muy débiles en términos económicos y en muchos casos se hallan bordeando la indigencia. Dice el Informe de la Comisión Latinoamericana y del Caribe sobre el desarrollo social, encabezada por Patricio Aylwin, (1995): “El inmenso deterioro de las condiciones de vida de los sectores medios y particularmente de los más pobres, que en nuestra región se ha hecho patente especialmente a partir de los años 80’s, afecta proporcionalmente más a las mujeres que a los hombres. La casi totalidad de los países de América Latina tiene porcentajes de hogares con jefatura femenina superiores al 20%, lo que contribuye fuertemente al fenómeno conocido como la feminización de la pobreza”.

La pobreza es un destructor sistemático de familias, y ataca particularmente a las mujeres. Esto es no solo una realidad

latinoamericana sino internacional. Una reciente investigación de amplios alcances en EEUU (The Center for Disease, Control and Prevention, 2002) indagó 11.000 mujeres arribando a las siguientes conclusiones al respecto:

- El sector de la población más afectado por la pobreza las mujeres negras tenía menores tasas de matrimonialidad, mayores tasas de divorcio, y menores tasas en cuanto volver a casarse.
- Cuando se analizaba mujeres blancas que vivían en áreas pobres las tasas descendían al mismo nivel que los de las mujeres negras.
- La investigación concluye que las presiones que la pobreza pone sobre las relaciones de pareja son determinantes en estos desequilibrios.

Otra fuente importante de conformación de familias pobres con una mujer al frente son las que provienen del embarazo a temprana edad. Este tipo de familias tendrán de entrada, condiciones de gran vulnerabilidad. También este

fenómeno está claramente asociado a la pobreza, y tiene grandes dimensiones en la región según puede verificarse en la tabla siguiente:

CUADRO 3

América Latina (12 países): mujeres entre 20 y 24 años
Con hijos sobrevivientes tenidos antes de los 20 años,
Según cuartiles de ingreso per capita de sus hogares,
1994 (porcentajes)

País	Total Nacional	Zonas Urbanas				Zonas rurales			
		Total	Niveles de pobreza			Total	Niveles de pobreza		
			Indigentes	Pobres no ind.	No pobres		Indigentes	Pobres no ind.	No pobres
Argentina	...	15	40	30	13
Bolivia	...	24	30	31	18
Brasil	22	20	37	24	12	30	42	31	19
Chile	20	18	39	32	13	28	44	34	25
Colombia	22	19	32	24	13	28	33	26	26
Costa Rica	25	21	54	35	16	29	44	41	26
Honduras	29	23	32	21	15	35	40	30	30
México	19	17	29	25	12	24	27	32	18
Panamá	23	20	40	32	15	33	50	37	24
Paraguay	28	19	38	32	11	40
Uruguay	...	12	76	24	10
Venezuela	22	19	36	24	12	39	58	38	31

Fuente: CEPAL, "Panorama Social de América Latina", 1997

Como se observa, las cifras de mujeres que han tenido hijos antes de

los 20 años, son mucho más altas entre los pobres que en los no pobres

en todos los países. En total se estima que en los centros urbanos de la región, el 32% de los nacimientos que se dan en el 25% más pobre de la población, son de madres adolescentes. En las zonas rurales la proporción es aún mayor, 40%. En total 80% de los casos de maternidad adolescente en América Latina están concentrados en el 50% más pobre de la población, mientras que el 25%

más rico solo tiene un 9% de los casos. En las áreas rurales, las cifras son 70% de los casos en el 50% más pobre y 12% en el 25% más rico.

Una variable central en el embarazo adolescente es según las correlaciones estadísticas, el nivel educativo, como puede verse en el siguiente cuadro:

CUADRO 4

América Latina (12 países): mujeres entre 20 y 24 años
Con hijos sobrevivientes tenidos antes de los 20 años,
Según nivel educacional alcanzado, 1994
(Porcentajes)

País	Total Nacional	Zonas Urbanas					Zonas rurales				
		Total	Nivel educacional de la mujer				Total	Nivel educacional de la mujer			
			0 a 5 años	6 a 9 años	10 a 12 años	13 y más años		0 a 5 años	6 a 9 años	10 a 12 años	13 y más años
Argentina	...	15	48	27	8	2
Bolivia	...	24	51	34	22	8	33
Brasil	22	20	33	20	7	3	30	35	21	11	2
Chile	20	18	36	38	18	7	28	43	36	18	7
Colombia	22	19	36	30	11	5	28	31	32	19	17
Costa Rica	25	21	32	33	13	4	29	48	31	8	4
Honduras	29	23	37	25	13	9	35	42	33	11	36
México	19	17	41	18	11	3	24	40	19	8	3
Panamá	23	20	33	37	17	5	33	48	43	19	4
Paraguay	28	19	35	27	14	(-)	40	44	40	33	12
Uruguay	...	12	36	18	10	2
Venezuela	22	19	34	28	14	5	39	54	38	17	14

Fuente: CEPAL, "Panorama Social de América Latina", 1997.

En los centros urbanos de América Latina el porcentaje de madres adolescentes con menos de seis años de educación es del 40%. El número de madres adolescentes va descendiendo a medida que aumentan los años de estudios.

Entre las jóvenes con 10 a 12 años de estudio es solo del 15%.

Funciona en la realidad un círculo perverso férreo. Las jóvenes pobres tienen menos educación, ello genera condiciones propicias al embarazo adolescente. Al tener hijos y ser titulares de familias muy débiles, abandonan totalmente el sistema educativo. Las cifras disponibles indican que las madres pobres adolescentes tienen un 25 a un 30% menos de capital educativo que las madres pobres que no han tenido embarazo adolescente. Al tener poco

nivel educativo estas madres jóvenes con hijos, tendrán pocas posibilidades de conseguir trabajos e ingresos adecuados y se profundizará su pobreza. En un cuadro de pauperización en ascenso como el de la región en las últimas décadas estos círculos perversos tienden a afirmarse y ampliarse.

Las mujeres pobres mayoría entre las mujeres en general de América Latina, sufren también fuertemente el impacto de la pobreza en temas vitales muy claves, como el de la salud. La pobreza latinoamericana tiene como una de sus expresiones, los altos déficit nutricionales. Advierten la CEPAL y la Organización Panamericana de la Salud (1998): “Se observa en casi todos los países de la región un incremento en enfermedades no transmisibles crónicas asociadas con alimentación

y nutrición. Las medidas de ajuste implementadas por los países han afectado la disponibilidad nacional de alimentos y han tenido repercusiones negativas sobre el poder de compra de los grupos más pobres amenazando la seguridad alimentaria". Las madres pobres van a ser las mas directamente afectadas por las condiciones de inseguridad alimentarias. Las va a impactar a ellas y sus hijos. Según cifras de la CEPAL recientes (2000), efectivamente el 35% de los niños menores de dos años de edad de América Latina están hoy en situación de "alto riesgo alimentario".

Las dificultades nutricionales de la madre y del bebe, son uno de los factores claves en elevadas tasas de mortalidad infantil que siguen produciéndose en la región a pesar de los avances. Con ellas interactúan

otros factores de escasez como la falta de agua potable antes mencionada, de instalaciones sanitarias y las condiciones generales de pobreza y todo ello lleva a elevadas tasas de mortalidad infantil superiores al 50 por mil, en países como entre otros Haití, Bolivia, Perú, Brasil, Nicaragua, Ecuador y Guatemala. La OPS estima que mueren anualmente en la región por enfermedades perfectamente prevenibles como las enfermedades diarreicas y las infecciones respiratorias, 190.000 niños.

Las mujeres pobres tienen en la región un problema adicional muy serio en materia de salud, que es de la ausencia de atención apropiada durante el embarazo y el parto. Consecuentemente, la tasa de mortalidad materna es muy elevada. Según la OPS (2002), mueren por causas relacionadas con ellos 23.000

mujeres latinoamericanas por año, una de cada 130 embarazadas. En los Estados Unidos muere 1 de cada 3,500. Además, muchas más mujeres de la región sufren efectos de largo plazo sobre su salud vinculados con las afecciones relacionadas con el embarazo.

Los diferentes problemas que afrontan los mercados de trabajo de la región son más agudamente registrados por las mujeres que por los hombres en lo que inciden diversos factores entre ellos, las discriminaciones de género. En primer lugar, la tasa de desocupación es mayor entre las mujeres como puede apreciarse en el cuadro que sigue:

A. LOS PROBLEMAS OCUPACIONALES

CUADRO 5

AMÉRICA LATINA (17 PAÍSES): TASAS DE DESEMPLEO ABIERTO, SEGÚN SEXO Y EDAD, EN ZONAS URBANAS, ALREDEDOR DE 1990 Y 1999 a/					
Tasa de desempleo totales por sexo				Jóvenes (14 a 25 años)	
País	Sexo	1990	1999	1990	1999
Argentina (Gran Buenos Aires)	Total	6	15	13	24
	Hombres	6	13	12	23
	Mujeres	6	17	16	26
Bolivia	Total	9	7	17	15
	Hombres	10	6	18	13
	Mujeres	9	9	17	19
Brasil	Total	5	11	8	22
	Hombres	5	9	9	18
	Mujeres	4	14	8	26
Chile	Total	9	10	18	22
	Hombres	8	9	17	20
	Mujeres	10	11	19	24
Colombia	Total	9	19	20	37
	Hombres	7	16	15	32
	Mujeres	13	23	25	42
Costa Rica	Total	5	6	11	15
	Hombres	5	5	10	15
	Mujeres	6	7	12	15
Ecuador	Total	6	14	14	26
	Hombres	4	11	11	20
	Mujeres	9	20	17	34
El Salvador	Total	10	7	19	14

	Hombres	10	9	18	16
	Mujeres	10	5	21	11
Guatemala	Total	4	3	7	5
	Hombres	3	4	7	6
	Mujeres	4	2	7	3
Honduras	Total	7	5	11	9
	Hombres	8	6	12	10
	Mujeres	6	4	11	7
México	Total	3	3	8	7
	Hombres	3	4	8	8
	Mujeres	3	3	8	6
Nicaragua	Total	...	14	...	21
	Hombres	...	14	...	18
	Mujeres	...	14	...	26
Panamá	Total	19	13	35	27
	Hombres	16	11	32	23
	Mujeres	23	17	40	34
Paraguay (Asunción)	Total	6	10	16	20
	Hombres	6	10	15	22
	Mujeres	7	10	17	17
República Dominicana	Total	20	...	34	...
	Hombres	11	...	22	...
	Mujeres	32	...	47	...
Uruguay	Total	9	11	24	26
	Hombres	7	9	22	21
	Mujeres	11	15	28	32
Venezuela b/	Total	10	15	19	26
	Hombres	11	14	20	22
	Mujeres	8	16	18	33

Fuente: CEPAL. Panorama Social de América Latina 2000-2001.

Como se ve en los 13 países examinados las tasas de desempleo de las mujeres eran en 1999 sensiblemente mayores que las de los hombres. También el tiempo necesario para conseguir otro trabajo

tiende a ser mayor entre las mujeres como puede verse a continuación:

CUADRO 6

AMÉRICA LATINA (11 PAÍSES)					
TIEMPO DE BÚSQUEDA DE TRABAJO a/ ENTRE QUIENES HAN PERDIDO EL EMPLEO					
(En meses)					
País	Año	Tasa general de desempleo	Total	Hombres	Mujeres
Argentina	1990	5.9	4.4	4.3	4.5
	1999	14.7	4.9	3.8	6.2
Bolivia	1994	3.2	3.2	3.2	3.1
	1999	7.1	3.9	3.7	4.2
Colombia a/	1994	8.0	5.9	5.6	6.1
	1999	19.2	8.2	7.9	8.5
Ecuador	1994	7.1	4.6	4.1	5.1
	1999	14.2	5.3	5.4	5.2
El Salvador	1999	6.9	1.9	1.8	2.0
Guatemala	1989	3.5	3.3	3.4	3.0
	1998	2.8	2.2	2.3	2.1
Nicaragua	1993	14.1	4.7	5.1	3.9
	1998	13.8	2.1	2.7	1.3
Panamá	1991	18.6	7.7	6.9	8.6
	1999	13.1	6.3	5.6	7.2
Paraguay	1999	9.1	3.7	4.1	3.1
Uruguay	1992	8.4	5.5	4.9	6.0
	1999	11.2	6.2	5.8	6.6
Venezuela c/ d/	1994	8.4	3.0	2.9	3.2
	1999	14.5	3.3	3.1	3.7

Fuente: CEPAL Panorama Social de América Latina, 2000-2001, sobre la base de tabulaciones especiales de encuestas de hogares de los distintos países.

a/ Excluye aquellos cesantes que han buscado empleo por un período superior a dos años

b/ Corresponde al gran Buenos Aires.

c/ La medición registra el tiempo que el informante lleva sin trabajo, no el tiempo que lleva buscando trabajo

d/ Corresponde al total nacional

Siguen funcionando activos Cuanto a los salarios ganados por las
mecanismos de discriminación en mujeres que tienen empleo. Las
cifras estadísticas indican:

CUADRO 7

AMÉRICA LATINA (16 PAÍSES): RELACIÓN ENTRE LA REMUNERACIÓN MEDIA DE LAS MUJERES Y LA DE LOS
HOMBRES, POR GRUPOS DE OCUPACIÓN. 1999
(En porcentajes)

País	Ocupados urbanos					Ocupados rurales				
	Total	Personal Directivo	Profesionales y técnicos	Personal administrativo	Trabajadores Manuales	Total	Personal directivo	Profesionales y técnicos	Personal Administrativo	Trabajadores manuales
Bolivia	63.4	63.6	74.9	79.6	62.1	65.3	198.7	67.5	53.9	59.2
Brasil	65.0	62.7	50.3	48.6	56.1	66.8	102.4	42.8	58.1	54.8
Chile ^{a/}	65.9	53.0	57.4	71.3	64.2	84.5	39.6	67.1	60.3	73.2
Colombia	75.4	73.6	74.9	92.1	67.6	65.9	105.3	61.2	95.9	55.1
Costa Rica	70.1	76.2	70.2	84.9	52.1	71.9	80.4	80.4	78.3	54.2
Ecuador	67.3	59.3	53.8	101.4	62.0
El Salvador	74.6	81.6	84.1	82.6	69.2	73.0	106.0	107.9	84.5	69.4
Guatemala ^{a/}	55.2	27.8	69.6	88.4	53.0	39.9	37.6	48.3	67.9	33.8
Honduras	64.7	59.1	77.2	78.8	57.0	71.7	74.9	83.7	91.9	58.9
México ^{a/}	57.0	49.2	54.9	56.6	63.0	52.3	11.3	73.0	46.6	74.2
Nicaragua ^{a/}	65.1	71.3	48.8	91.7	68.8	88.2	75.9	77.4	64.7	86.0
Panamá	83.2	88.3	72.6	92.2	64.6	97.3	81.0	74.7	88.1	58.4
Paraguay	71.5	110.4	61.5	92.3	65.5	54.5	124.1	112.4	71.6	48.8
República Dominicana ^{b/}	74.9	77.1	71.7	101.9	65.7	69.4	59.4	98.3	77.5	64.4
Uruguay	67.9	62.2	52.2	75.7	59.0
Venezuela ^{c/}	74.1	73.9	62.8	64.2	65.8

Fuente: CEPAL Panorama Social de América Latina 2000-2001, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogar de los respectivos países.

^{a/} 1998.

^{b/} 1997.

^{c/} Total nacional.

Como se advierte, la remuneración media de las mujeres es de un 63 a un 75% de las que perciben los hombres. Las mujeres están fuertemente concentradas en actividades de baja productividad en

la región. Si se toma exclusivamente ese sector del mercado de trabajo, las disparidades de remuneraciones medias son aún mayores que las anteriores:

CUADRO 8

AMÉRICA LATINA (17 PAÍSES) : INGRESO MEDIO DE LA POBLACIÓN URBANA OCUPADA EN SECTORES DE BAJA PRODUCTIVIDAD DEL MERCADO DEL TRABAJO, 1990 - 1999 (En múltiplos de las respectivas líneas de pobreza per cápita)			
País	Año	Hombre	Mujer
Argentina (Gran Buenos Aires)	1990	8.3	4.2
	1994	10.1	5.5
	1997	7.7	4.9
	1999	7.3	3.7
Bolivia	1989	4.6	2.7
	1994	3.6	1.8
	1997	3.3	1.9
	1999	2.9	1.9
Brasil d/	1990	4.0	2.2
	1993	3.7	1.5
	1996	4.7	2.2
	1999	3.8	1.9
Chile e/	1990	5.0	2.6
	1994	5.2	3.2
	1996	7.0	3.6
	1998	7.6	3.7
Colombia f/	1991
	1994
	1997
	1999
Costa Rica	1990	4.5	2.1
	1994	5.4	2.8
	1997	4.7	2.4
	1999	5.7	2.7
Ecuador	1990	2.5	1.3
	1994	3.0	1.6
	1997	2.9	1.7
	1999	2.8	1.4
El Salvador	1995	3.2	1.7
	1997	3.3	2.1
	1999	3.5	2.4
Guatemala	1989	3.5	1.6
	1998	2.7	1.3
Honduras	1990	2.2	1.0
	1994	2.1	1.0
	1997	1.9	0.9
	1999	1.9	1.0

México g/	1989
	1994
	1996	3.9	1.7
	1998	3.8	1.9
Nicaragua	1993	3.0	2.5
	1998	2.8	1.8
Panamá	1991	4.0	2.0
	1994	3.8	1.9
	1997	4.1	2.4
	1999	4.2	2.6
Paraguay (Asunción) (Urbano)	1990	4.2	2.0
	1994	3.9	2.1
	1996	3.3	1.8
	1999	3.0	2.2
	1994	3.5	2.0
	1996	3.1	1.7
	1999	2.8	1.9
República Dominicana	1997	4.4	2.5
Uruguay	1990	6.1	1.9
	1994	4.7	2.2
	1997	4.5	2.4
	1999	4.7	2.5
Venezuela h/	1990	5.1	2.5
	1994	4.2	2.6
	1997	4.1	2.6
	1999	3.4	2.4

Fuente: CEPAL, Panorama Social de América Latina 2000-2001, sobre la base de tabulaciones especiales de encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Se refiere a los establecimientos que ocupan hasta cinco personas. En los casos de Chile (1996), El Salvador, Panamá, República Dominicana, Uruguay (1990) y Venezuela se incluye a los que tienen hasta cuatro empleados. En los casos en que no se dispuso de información sobre el tamaño de los establecimientos no se proveen cifras para el conjunto de las personas ocupadas en sectores de baja productividad.

b/ Se refiere a trabajadores por cuenta propia y familiares no remunerados sin calificación profesional o técnica.

c/ Incluye a personas ocupadas en la agricultura, selvicultura, caza y pesca.

d/ En el año 1990, se incluyó a los asalariados sin contrato de trabajo bajo "Microempresas".

e/ Datos provenientes de las encuestas de caracterización socioeconómica nacional (CASEN).

f/ A partir de 1993, se amplió la cobertura geográfica de la encuesta hasta abarcar prácticamente la totalidad de la población urbana del país. Hasta 1992, la encuesta comprendía a alrededor de la mitad de dicha población, sólo con la excepción de 1991, año en el que se realizó una encuesta de carácter nacional.

g/ Datos provenientes de las encuestas de nacionales de los ingresos y gastos de los hogares (ENIG).

h/ A partir de 1997 el diseño maestral de la encuesta no permite el desglosamiento urbano-rural. Por lo tanto, las cifras corresponden al total nacional.

Otro aspecto de la situación es la presencia de la mujer en la informalidad. Según la ONU (UNSD 2000), el 50% de las mujeres de 7 de 10 países latinoamericanos

analizados trabajan en el sector informal. Ello resulta una posición laboral desventajosa en la América Latina actual. De acuerdo a la CEPAL (1997), los que se

desempeñan en la economía informal ganan en promedio el 50% de quienes lo hacen en empresas modernas y deben trabajar para ello más horas.

Ante estas situaciones, haciendo una evaluación de conjunto, el informe de la Comisión presidida por Aylwin concluye que: "la integración de la mujer al trabajo remunerado en condiciones de discriminación, contribuye a reforzar la precariedad de las ocupaciones, especialmente las de menor calificación".

Se cumple en la región la observación de Cagatay sobre ciertos efectos de la liberalización comercial sobre la mujer. Significa avances en materia de obtener empleos pero en base a ventajas competitivas dudosas. Ellas son pagas más bajas y condiciones de trabajo más pobres.

B. ACTIVIDAD DOMESTICA

En la situación latinoamericana hay además un rasgo particular. la cultura prevalente ve con una mirada agudamente discriminatoria, el tema de los roles en el hogar. La visión de que las responsabilidades domésticas deben estar a cargo casi exclusivo de la mujer, tiene gran peso. Ello lleva a que en los hechos las mujeres se están integrando al mercado de trabajo en condiciones muy desfavorables. Su retaguardia, la situación en el hogar, no esta cubierta sino sigue estando a su cargo integralmente. Tienen una doble jornada. Las siguientes cifras constatan la severidad de esta tendencia:

CUADRO 9

AMÉRICA LATINA (16 PAÍSES): TASA DE ACTIVIDAD DOMÉSTICA POR GRUPOS DE EDAD. 1999								
País	Población urbana				Población rural			
	Total	15 - 24	25-49	50 y más	Total	15 - 24	25-49	50 y más
Argentina								
Mujer	29.2	14.3	34.6	33
Hombre	0.2	0.2	0.1	0.2
Bolivia								
Mujer	24.5	11.2	28.3	39.2	17.4	14.2	19.2	17.2
Hombre	0.1	0.2	0.0	0.3	0.0	0.0	0.0	0.1
Chile ^{a/}								
Mujer	31.2	12.5	35.3	40.0	54.0	27.9	61.8	62.4
Hombre	^{e/}	^{e/}	^{e/}	^{e/}	^{e/}	^{e/}	^{e/}	^{e/}
Colombia								
Mujer	30.5	14.5	14.5	58.6	49.1	36.0	47.9	65.4
Hombre	0.9	0.6	0.6	2.2	0.7	0.5	0.2	1.6
Costa Rica								
Mujer	33.7	19.2	37.0	43.3	52.6	39.7	57.6	57.9
Hombre	0.6	1.2	0.1	0.9	0.3	0.7	0.1	0.2
Ecuador								
Mujer	28.3	15.6	30.6	41.5
Hombre	0.2	0.4	0.1	0.5
El Salvador								
Mujer	26.5	21.3	26.2	33.2	50.8	46.3	53.2	53.0
Hombre	0.3	0.3	0.1	0.6	0.6	0.9	0.2	0.7
Guatemala ^{a/}								
Mujer	32.9	23.9	33.6	44.3	55.7	54.6	56.1	56.8
Hombre	1.1	1.4	0.4	2.1	0.8	1.3	0.1	1.3
Honduras								
Mujer	31.1	23.8	31.2	46.0	57.2	58.9	57.1	54.7
Hombre	1.6	3.1	0.4	1.7	1.0	1.6	0.7	0.7
México ^{a/}								
Mujer	42.3	26.1	46.5	56.0	52.6	48.2	54.2	55.3
Hombre	0.3	0.6	0.1	0.2	0.3	0.6	0.1	0.3
Nicaragua ^{a/}								
Mujer	23.8	23	26.3	19.1	52.6	51.3	56.2	46.6
Hombre	0.1	0.1	0.1	0.3	0.5	0.6	0.4	0.3
Panamá								
Mujer	31.6	18.4	34.1	41.5	55.5	42.0	58.1	62.8
Hombre	^{e/}	^{e/}	^{e/}	^{e/}	^{e/}	^{e/}	^{e/}	^{e/}
Paraguay								
Mujer	26.8	15.6	30.5	34.6	44.5	42.1	47.2	42.4
Hombre	0.2	0.1	.	0.6	0.3	0.3	0.2	0.4
República Dominicana ^{b/}								
Mujer	30.5	14.2	32.8	55.9	47.3	23.3	54.8	68.7
Hombre	^{e/}	^{e/}	^{e/}	^{e/}	^{e/}	^{e/}	^{e/}	^{e/}
Uruguay								
Mujer	13.9	9.6	15.9	14.0
Hombre	0.6	1.3	0.2	0.5
Venezuela ^{c/}								
Mujer	37.0	27.3	34.5	56.5
Hombre	0.4	0.6	0.2	0.6

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogar de los respectivos países. ^{a/} 1998 ; ^{b/} 1997; ^{c/} Total nacional; ^{d/} Estadísticamente no significativo.

Como pueden observarse la tasa de actividad doméstica de los hombres VIS a VIS las mujeres es mínima en los 16 países latinoamericanos analizados.

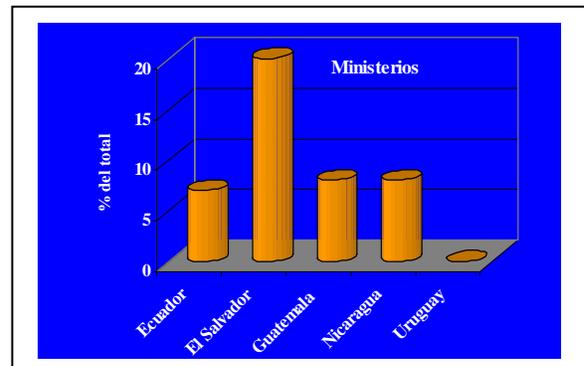
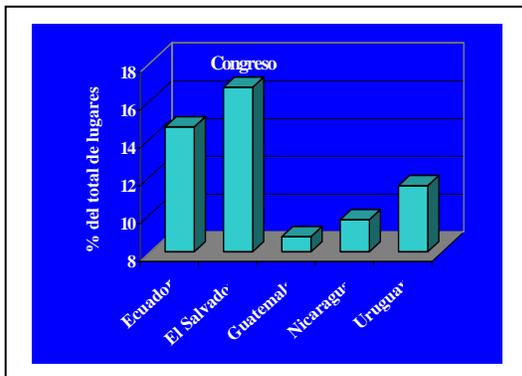
C. PARTICIPACION POLITICA

Si bien ha habido claros progresos, los logros obtenidos se

Hallan a gran distancia de una verdadera igualdad de oportunidades. Analizando las cifras actuales de participación de mujeres en los Congresos, los cargos ministeriales y las posiciones de Alcalde en cinco países de la región, se obtienen los siguientes resultados:

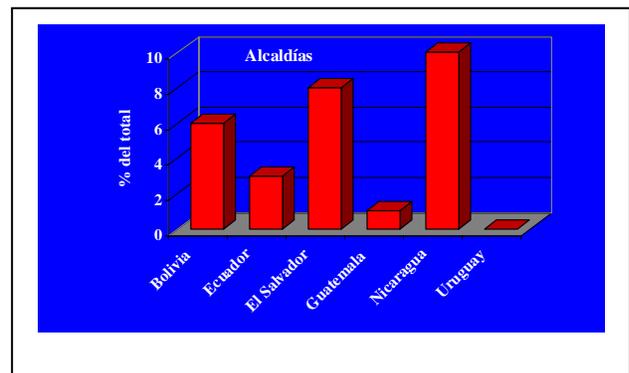
CUADRO 10

MUJERES EN EL GOBIERNO, AÑO 2000



Fuentes: "Women and Power in the Americas, a Report Card", Inter American Dialogue 2001; y UNDP Development Report 2000-2001.

En cuanto a Parlamentarios las mujeres significan menos del 17%. En cuanto al rango de Ministros su presencia es menor al 10% con la sola excepción de El Salvador donde llega al 20%. En las Alcaldías solo



mujeres.

Los cortes efectuados: pobreza, mercado de trabajo, hogar y política

configuran una imagen de las condiciones de género en la región en la era de la globalización que indica avances, pero al mismo tiempo, gruesos déficit, muy fuertes brechas respecto a los hombres y la necesidad de recorrer aún un largo camino para poder pisar firme en materia de género.

V. Una Agenda De Trabajo Para Enfrentar La Discriminación De Genero

La era de la globalización se muestra en el caso de la mujer como en otras dimensiones, plena de oportunidades y de riesgos. Se han abierto significativas posibilidades en cuanto a su incorporación a los sistemas educativos y al mercado de trabajo.

Ellas han cambiando la imagen tradicional de división férrea del trabajo entre el hombre insertado en el campo laboral y la mujer ocupada en el hogar y con débil participación en el mismo. Todo ello tiene efectos democratizantes, rompe estereotipos, hace ascender la autoestima de la mujer y transforma la percepción colectiva respecto al género.

Sin embargo, por el otro lado, la incorporación de la mujer se esta haciendo en muchos casos, bajo patrones que abren numerosos interrogantes y ello es muy intenso en América Latina.

En el sistema educativo,. en el caso de las mujeres pobres de la región, si bien es mayor su presencia en la matrícula educativa básica, la situación de pobreza incide en que tengan altas tasas de deserción y repetición. Reflejándolo, las mujeres marginales urbanas, las mujeres campesinas y las mujeres indígenas, tienen una escolaridad reducida y tasas de analfabetismo muy superiores a los promedios nacionales.

En los estratos medios y altos donde la mujer ha accedido vigorosamente a la educación universitaria, existen preguntas sobre la calidad de sus avances en relación a las características del mundo globalizado. Se presenta una tendencia definida en términos del tipo de carreras que terminan. Tienen gran presencia en las humanidades y ciencias sociales,

pero muy limitada en las profesiones estratégicas para la globalización como las ingenierías y las ciencias naturales. Allí hay una fuerte brecha entre hombres y mujeres.

El mercado de trabajo muestra asimismo, serias cuestiones abiertas. Las mujeres se han integrado en muchos casos a niveles bajos del mismo y a la economía informal. Aún las más calificadas muestran la incidencia del patrón educacional antes mencionado. Su integración a las ocupaciones claves: ingenierías, científico-técnicas, y gerenciales, es reducida.

Todo ello además como se ha visto, se paga con costos muy altos. La mujer pobre es en muchos casos trabajadora informal o operadora en maquiladoras y al mismo tiempo jefa del hogar con una vida por consiguiente, muy dura a diario. Las mujeres de los estratos medios, siguen a cargo de la responsabilidad del cuidado de la familia y el funcionamiento del hogar, lo que implica importante dedicación aún cuando cuenten con ayuda doméstica, y por otro lado, deben

trabajar intensivamente para demostrar su capacidad profesional y mantener sus posiciones.

Como se ha visto asimismo, la participación política femenina si bien ha crecido es acortada.

Ante este panorama las actitudes “triumfalistas” en género en el mundo de la globalización pueden llevar a resultados muy negativos. Se necesita por lo contrario, redoblar la presión social por políticas cada vez más activas de discriminación positiva. A pesar de los avances, las mujeres siguen siendo como lo muestran los indicadores de desarrollo humano de las Naciones Unidas, el mayor grupo discriminado de todo el planeta.

Una agenda de trabajo para encarar esta situación debería en primer término seguir procurando que el tema mismo forme parte continua de las grandes agendas de discusión económica y social a nivel internacional y latinoamericano. Hay que reforzar y profundizar en la visión colectiva la idea de que el tema es crucial no solo para las mujeres sino

para la sociedad en su conjunto. Los efectos de la discriminación son amplísimos. Amartya Sen (2000), los plantea agudamente: “La desigualdad basada en el género en los ámbitos económico y social, puede lesionar considerablemente el desempeño global en numerosas y diversas áreas, afectando variables demográficas, médicas, económicas y sociales; el fortalecimiento de las capacidades de las mujeres y su consiguiente habilitación gracias a la escolaridad, las oportunidades de empleo, etc., surten los efectos de mayor alcance en la vida de todos los involucrados: hombres, mujeres y niños”.

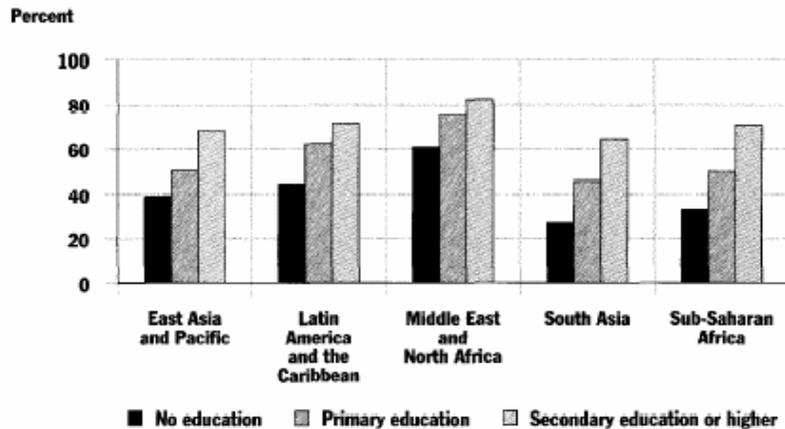
Efectivamente siguen aumentando las evidencias que indican que potenciar a la mujer, superando

discriminaciones, es una fuente de beneficios excepcionales para la sociedad en su conjunto. Entre otros aspectos, las madres son mejores administradoras de recursos escasos que los hombres. El Banco Mundial señala (2001): “Poner ingresos adicionales en las manos de las mujeres dentro del hogar tiende a tener un impacto positivo mayor que ponerlos en las manos de los hombres, según lo muestran estudios en Bangaldesh, Brasil, y Costa de Marfil”.

Aumentar la educación de las mujeres pobres tiene un efecto directo sobre los indicadores de salud. Entre otros aspectos impacta fuertemente los porcentajes de vacunación de los chicos como lo indica el siguiente cuadro:

CUADRO 11

Share of children 12–23 months who had been immunized, by mother's educational level



Fuentes: Education and immunization data from latest Demographic and Health Surveys; population weights from World Bank (1999d). The World Bank (2001). Engendering development. Oxford University Press.

Algunas indagaciones van aún mucho más lejos. Folbre (1994) sostiene que las mujeres tienen mayor tendencia al altruismo y a la cooperación. Una investigación sobre el capital social en comunidades campesinas en el Paraguay (Molinas 1998) verificó efectivamente, que los comportamientos cooperativos ocurrían con la mayor frecuencia en grupos con alta participación

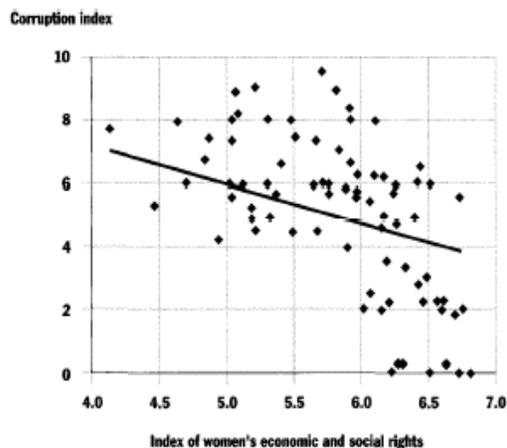
femenina. Constató que: “la participación femenina efectiva en los comités campesinos aumentaba la performance de dichos comités... y las posibilidades de las comunidades campesinas de combatir la pobreza”.

El Banco Mundial sugiere otra correlación muy especial. Señala que “...mayor igualdad en la participación de mujeres y hombres está asociada con empresas y gobiernos más transparentes y con mejor gobierno.

Donde la influencia de las mujeres en la vida pública es mayor, el nivel de

corrupción es menor". Proporciona al respecto en el siguiente cuadro:

CUADRO 12



Fuente: Data from the International Country Risk Guide (ICRG).

The World Bank (2001). Engendering development. Oxford University Press.

Se requiere enfrentar las discriminaciones de género impulsando vigorosas políticas públicas afirmativas en todos los planos básicos. En América Latina ello significa cosas muy concretas. En materia de salud, se debe dar pleno acceso a la prevención y la atención médica apropiada a las mujeres pobres que significan más de la mitad del total de mujeres

Es inadmisiblemente ética, y socioeconómicamente que los progresos en medicina que han

reducido al mínimo la mortalidad materna y la mortalidad infantil y que implican en muchos casos tecnologías de fácil aplicación, estén fuera del alcance de muchísimas mujeres pobres de la región. Ello lleva a brechas de enorme magnitud. Como se refirió, la mortalidad materna es 27 veces mayor en América Latina que en Estados Unidos. En mortalidad infantil, mientras en Canadá solo mueren antes de cumplir un año, 5,7 de cada mil niños que nacen, en Bolivia son 83, casi 15 veces más.

En el campo de la educación se debería desplegar un amplio abanico de políticas para quebrar la marginación de las mujeres pobres. En los centros urbanos se debería apoyar especialmente a las niñas pobres para que completen estudios. Se requieren programas que ataquen las carencias básicas del hogar que llevan a la deserción, y crear incentivos positivos para que las familias apoyen la escolaridad de las niñas. Un ejemplo exitoso son los programas como la Bolsa-escola del Brasil, que entregan subsidios al hogar sujetos a que los niños asistan y permanezcan en la escuela. Por otra parte, se deberían fortalecer las estrategias para atender a las numerosas jóvenes y mujeres pobres que no terminaron la escuela primaria. Tendrían que impulsarse programas pensados para mujeres que trabajan largas jornadas.

Experiencias como las de Fe y Alegría, que permiten a mujeres de esas características completar por radio estudios formales, indican con sus excelentes resultados, caminos promisorios. Se debería dar una

atención especial al caso de las madres adolescentes con programas innovativos que partan de sus realidades y puedan ayudarlas a completar los ciclos educativos de los que con frecuencia desertan.

La lucha por la educación de la mujer campesina debe intensificarse aún más. Su asistencia a la escuela sigue teniendo amplias brechas en relación con los hombres. La acción a realizar debe cuestionar frontalmente los prejuicios culturales que están incidiendo en ello y multiplicar oportunidades educativas para estas mujeres. Un campo especial es el de las mujeres indígenas. Deben crearse programas educativos adaptados a sus características, que con pleno respeto de su cultura y su idioma permitan mejorar sus posibilidades reales de tener acceso a educación.

Debe haber políticas mucho más consistentes y agresivas que las actuales en materia de protección de la familia. Ello puede mejorar sustancialmente la situación concreta de la mujer y permitirle su incorporación a la educación y el

trabajo en mucho mejores condiciones. Los apoyos públicos en campos como el cuidado de los bebés, la multiplicación de oportunidades de preescolar, la ayuda en el cuidado de las personas de edades mayores y otras áreas, pueden ser de alta utilidad práctica.

En cuanto al mercado de trabajo deberían transparentarse las actuales situaciones de discriminación, ponerse sobre la mesa de discusión, para que ello pueda ayudar a generar políticas que les den respuesta. Cuando se les da a las mujeres en general y a las pobres en particular oportunidades productivas reales, los resultados para ellas y la sociedad en su conjunto son muy concretos. Lo ilustra entre otras experiencias el estimulante caso del Grameen Bank, la institución más reconocida del mundo en microcrédito. Muhammad Yunus su inspirador y su equipo decidieron prestar pequeñas sumas a mujeres campesinas pobres de Bangladesh. El Banco tiene hoy dos millones de prestatarios de los cuales el 94% son mujeres. El préstamo promedio es de 140 dólares. Ha prestado 1500 millones de dólares a

los más pobres en la mitad de las aldeas del país, 35.000. Los resultados son muy impresionantes y numerosos países del mundo han pedido la asistencia del Grammen Bank para montar experiencias similares. Los prestatarios han mejorado su vida y la mitad de ellos han superado la línea de pobreza. La tasa de recuperación de los préstamos, con estos clientes, mujeres campesinas pobres, ha sido de más del 98%.

Otra área de acción es que se de pleno reconocimiento al trabajo de la mujer en el hogar, contribución que no aparece en las estadísticas económicas, como si no tuviera mayor valor. Manuel Castells describe agudamente esta situación: "Si las mujeres que "no hacen nada" dejaran de hacer "solo eso" toda la estructura urbana como la conocemos sería incapaz de mantener sus funciones" (3).

Otras políticas públicas afirmativas deben dirigirse al crucial campo de la participación política. Es fundamental por el aporte que puede dar la mujer al mismo y por el hecho básico de

que el mayor grupo discriminado de la sociedad haga sentir su voz. Debe tratarse de ampliar activamente los acotados progresos logrados.

Junto a todas las políticas anteriores y muchas otras añadibles, debe seguir la acción colectiva por producir cambios de fondo en las actitudes culturales y los mensajes educativos, donde hay fuertes contenidos discriminatorios, que se hallan enraizados en siglos de inferiorización de la mujer. Entre ellos es notable como los currículos de educación básica siguen en muchos casos, ignorando el problema de la mujer, y diseminando los mismos estereotipos tradicionales sobre su rol en la sociedad y sus supuestas limitaciones (4).

Volvemos a la pregunta planteada al inicio del trabajo: ¿Es posible civilizar o humanizar la globalización? Un parámetro fundamental de si ello es factible será lo que suceda con la condición de la mujer. Mucho dependerá de que puedan avanzar políticas del tipo de las descritas. Helleiner (2000), plantea reservas. Señala: “Los actuales esfuerzos para

mejorar la gobernabilidad en la nueva economía globalizada, están fuertemente sesgados hacia los intereses de los gobiernos, empresas, personas más ricas del mundo y esto no será fácil de superar”.

El que se logre pese a ello la humanización que reclaman grandes mayorías del planeta y que a su centro esté la cuestión de género, será decisivo para lograr un desarrollo económico de rostro humano y de bases firmes. Al mismo tiempo, superar las discriminaciones de género no es solo un tema de mejor funcionamiento de la economía, un medio para que ella ande mejor, es un fin en si mismo. Se trata de un asunto ético vital. Las postergaciones y sufrimientos que buena parte de la población femenina mundial y la mayoría de las mujeres de América Latina están padeciendo por la pobreza y la exclusión, reforzadas por su género, son moralmente intolerables y han durado demasiado tiempo.

Notas:

(1) Resalta al respecto la CEPAL en su Panorama Social 2000-2001:

“El aporte económico de las mujeres que trabajan, contribuye a que una proporción importante de los hogares situados sobre la línea de pobreza, puedan mantenerse en esa posición”. (Santiago de Chile, 2001).

(2) Puede ampliarse sobre la evolución y las características de la desigualdad latinoamericana en Bernardo Kliksberg “Desigualdad y desarrollo en América Latina: la discusión postergada”. Reforma y Democracia, Revista del CLAD. No.14. Caracas, junio 1999.

(3) Mencionado por Cecilia López, Margarita Ronderos Torres. Reforma Social con perspectiva

de género. Aportes par la discusión. BID-CEPAL-UNIFEM, México 1994.

(4) Gloria Bonder ha desarrollado un muy interesante programa para tratar de reentrenar a las mismas maestras que en muchos casos transmiten estereotipos enraizados. Ver al respecto Gloria Bonder “Altering sexual stereotypes through teacher training”, en Nelly Stromquist “Women and Education in Latin-American”, Lynne Rienner Publishers, 1992.

REFERENCIAS:

Annan, Koffi, 2000. Millenium Report presentation. The Washington Post, April 4th. Washington.

Cagatay, Nilufer, 2001. Trade, Gender and Poverty. UNDP, New York, October.

Center for disease, control and prevention (2002). Investigation comentada por Helen Rimbellow

“Study look at women marriage and divorce”. The Washington Post, July 25, 2002.

CEPAL Panorama Social de América Latina, 2000. Santiago de Chile.

CEPAL, 1997. La brecha de la equidad. Santiago de Chile. Comisión Latinoamericana y del Caribe sobre el desarrollo Social. BID, CEPAL, PNUD. 1995.

Folbre, N., (1994). Who pays for the Kids: gender and the structures of constraint. Routledge, New York. Comisión Mundial del Agua, 1999. Agua para el Siglo XXI. Banco Mundial, Washington.

Helleiner, Gerald, Karl 2000. Markets, Politics and Globalization: can the global economy be civilized? 10th. Raul Prebisch Lecture, UNCTAD, December 11th.

Henry, Shannon, 2002. Male-Female salary gap growing, study says. The Washington Post, January 24.

Juan Pablo II, 2001. Mensaje para la Cumbre de los G8. Julio 11.

Kaztman, Ruben, 1992. ¿Porque los hombres son tan irresponsables? Revista de la CEPAL, No. 46, Abril.

José R. Molinas, (1998). The impact of inequality, gender, external assistance and social capital on local-level cooperation. Incluido en World Development. Vol. 26, No. 3. Great Britain.

Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO),.1998. Informe anual 1998.

Organization Panamericana de la Salud-CEPAL, 1998. Health, social equity and changing production patterns in Latin America and the Caribbean. Washington.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) 1999. Informe sobre Desarrollo Humano, 1999. New York.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).2001. Informe sobre Desarrollo Humano, 2001. New York.

Ricupero, Rubens, 2000. Welcom address.10th. Raul Prebisch Lecture. Geneva, 11 de Diciembre.

Robinson, Mary 2002. World Economic Forum. New York, February 4th.

Sen Amartya, 2000. ¿Qué impacto puede tener la ética? Conferencia internacional sobre Ética y Desarrollo organizada por el BID con el apoyo del Gobierno de Noruega. Diciembre. Somavia, Juan, 2000. Intervención en Décima Conferencia de las Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo. UNCTAD, 16 de Febrero.

The World Bank 2001. Egendering development. Oxford University Press.

The Word Bank, 1995. World Development Report. Washington, DC. World Bank.

The World Bank, 2000. The Quality of Growth. Washington.

The World Health Organization, 2002. Macroeconomics and health: investing in health for economic development. Geneve.

The World Watch Institute. State of the World, 2002. W.W. Northon and Company. New York, London.

UNSD, 2001. The World's Women, 2000. Trends and statistics. New York.

Verhofstdadt, Guy, 2001. La paradoja de la antiglobalización. El Universal, Caracas, 27 de Septiembre.